

Sahara Occidental 40 años después

ISAÍAS BARREÑADA

RAQUEL OJEDA

(eds.)



VARIOS DE LOS AUTORES FORMAN PARTE DEL EQUIPO INVESTIGADOR DEL PROYECTO DE EXCELENCIA "POLÍTICAS TERRITORIALES Y PROCESOS DE COLONIZACIÓN/DESCOLONIZACIÓN EN EL SAHARA OCCIDENTAL: ACTORES E INTERESES", SEJ-7234. 2012-2016, FINANCIADO POR LA CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y CONOCIMIENTO DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA QUE COLABORA CON LOS GASTOS DE EDICIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE ESOS CAPÍTULOS.

DISEÑO DE CUBIERTA: CHESCO DORADO

© JOSÉ ABU TARBUSH QUEVEDO, SILVIA ALMENARA NIEBLA, CLAUDIA BARONA CASTAÑEDA, ISAÍAS BARREÑADA BAJO, HAKIM BOULHARES, ALBERTO BUENO FERNÁNDEZ, LAURA FELIU I MARTÍNEZ, IRENE FERNÁNDEZ MOLINA, JORGE GAMALIEL ARENAS BASURTO, MIGUEL GARCÍA GUINDO, JUAN CARLOS GIMENO MARTÍN, CARMEN GÓMEZ MARTÍN, MARÍA LUISA GRANDE GASCÓN, MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI MARTÍNEZ, LAURA LANGA MARTÍNEZ, BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA, RAQUEL OJEDA GARCÍA, MARÍA ANGUSTIAS PAREJO FERNÁNDEZ, SUSANA RUIZ SEISDEDOS, VIVIAN SOLANA MORENO, JUAN F. SOROETA LICERAS, ÁNGELA SUÁREZ COLLADO, INMACULADA SZMOLKA VIDA, LAURENCE THIEUX, VIOLETA TRASOSMONTES, VICTORIA VEGUILLA DEL MORAL, ALICE WILSON, 2016,

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2016

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

SAHARA OCCIDENTAL, 40 AÑOS DESPUÉS

ISBN-E: 978-84-1352-448-1

ISBN: 978-84-9097-132-1

DEPÓSITO LEGAL: M-10.058-2016

IBIC: 1HBW, JP

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

CAPÍTULO 8
DE EXILIOS Y MIGRACIONES ECONÓMICAS. LA MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS SAHARAUIS COMO PARTE DEL 'INGENIO AGUZADO DE LA SUPERVIVENCIA'

CARMEN GÓMEZ MARTÍN

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido cuarenta años desde que estallara el conflicto del Sahara Occidental; en ellos, la contienda ha pasado por todas las fases posibles, conduciendo siempre a una amarga espera. Pareciera como si el final de la etapa belicosa de principios de los años noventa del siglo XX y la expectativa del posible referéndum de autodeterminación hubieran convertido a la sociedad saharauí, concretamente a aquella que intenta sobrevivir con dignidad en los campamentos de refugiados, en una sociedad adormecida, poco a poco sepultada por una historia demasiado ingrata que los abandonó bajo el polvo lastrado del desierto.

La realidad, sin embargo, es siempre mucho más compleja. La crudeza de la situación hizo obligada una reinención de la cotidianidad que ha ido reavivando forzosamente ese tiempo espeso tan característico del exilio, y lo ha hecho a través de la conformación de algo que llamaré aquí "el ingenio aguzado de la supervivencia". Es decir, aquella capacidad de inventiva, de imaginar alternativas que permiten la reproducción social de los individuos y de la colectividad en contextos complejos y de extrema necesidad.

Entiendo que hemos tenido cierta tendencia desde la academia a presentar esta larga etapa de ocupación y exilio desde miradas ciertamente estáticas. No me refiero con esto a que no se hayan tenido en cuenta los múltiples y complejos procesos de resistencia que se han dado desde la década de 1990 hasta la actualidad —prueba de ello son las importantes contribuciones de este libro— o la evolución incesante de la sociedad saharauí desde el plano social, político, económico o cultural. Más bien me refiero al hecho de que hemos tendido a confinarla, consciente o inconscientemente, en dos espacios claustrofóbicos: los territorios ocupados y los campamentos de refugiados, como si de dos "prisiones del tiempo" (Caratini, 2007) se tratara, desconectando e incluso aislando el propio devenir del Sahara Occidental de procesos y dinámicas más globales, multiescalares y multiespaciales.

La idea de esta contribución es precisamente tratar de dimensionar el significado y los efectos que ha tenido el exilio en el caso saharauí, pensando en este desde el punto de vista de la movilidad espacial. Para ello dividiré el texto en dos partes. En un primer momento, expondré por qué el exilio debe comprenderse como un proceso integral, dilatado en el tiempo, en donde los factores de orden político que fuerzan el primer desplazamiento —el momento de la ruptura— siguen vigentes y dan lugar a la conformación de otras formas de movilidad geográfica. En segundo lugar, apuntaré a la necesidad de pensar estas formas de movilidad como parte de esa reinención de la cotidianidad, de esas formas de supervivencia de las que son protagonistas especialmente la generación ya nacida en los campamentos, y del devenir de una sociedad inmersa, como muchas otras, en los procesos aparejados a la globalización.

EL EXILIO COMO PROCESO HISTÓRICO Y SU CONTINUIDAD A TRAVÉS DE MÚLTIPLES FORMAS DE MOVILIDAD

El exilio se ha utilizado tradicionalmente para explicar la ruptura, la expulsión forzosa y el desarraigo vividos por individuos, colectivos o incluso una parte de la sociedad tras producirse un hecho político traumático que se materializa en diferentes formas de violencia (Bolzman, 2012). La causa del hecho traumático hunde sus raíces en un problema de orden político-ideológico, lo que refuerza el compromiso del exiliado con la causa que motivó su expulsión (Ascunce, 2013). Es precisamente la ausencia de voluntariedad en la decisión de la partida, la obligatoriedad vinculada a la amenaza o el castigo en forma de persecución, lo que marca la vivencia de la expulsión forzada. En este sentido, el exilio es un hecho político con consecuencias físicas y simbólicas, pero sobre todo debe entenderse como un proceso histórico que, leído concretamente desde el plano de la movilidad, no termina con el desplazamiento impuesto sino que, en muchos casos, puede dar lugar a múltiples desplazamientos posteriores y de diversa naturaleza.

La historia contemporánea saharauí, marcada por el trauma de la ocupación, la huida en los años 1975-1976 y la separación que se produjo entre aquellos que se quedaron en el Sahara ocupado y los que se marcharon y se instalaron en los campamentos de refugiados en tierra argelina, puede leerse desde esta perspectiva. Así, el exilio se ha ido compartimentando en diferentes temporalidades en las que, entre otros procesos, se han desarrollado diferentes formas de movilidad geográfica que han ido adaptando y configurando la experiencia del desplazamiento forzado a la realidad del momento y las a necesidades de los saharauis.

Este sentido del exilio toma forma en la expresión "exilio prolongado", con la que los saharauis suelen identificar no solo la situación de estancia permanente en los campamentos sino también las diversas experiencias de movilidad —los múltiples exilios (en plural), como ellos definen estos desplazamientos— que han acompañado el proceso desde finales de la década de 1970 (Gómez, 2011; 2013).

Si bien los flujos de población procedentes de los campamentos han tomado un cariz claramente económico en los últimos años, la necesidad de buscar mejores condiciones de vida no ha compensado de ningún modo la sensación de pérdida y de desarraigo con respecto a la tierra de origen. El desarraigo deviene aquí una condición de vida que se forja incluso en aquellos que aún no han nacido. Podríamos decir, en este sentido, que el desarraigo está inscrito en el porvenir. No es solamente una experiencia real, producto de la situación en los campamentos sino que se inculca y se aprende, pues su presencia es fundamental para el mantenimiento de la memoria colectiva en cuanto al trauma primigenio. Las necesidades de orden material no explican por sí mismas, por lo tanto, la naturaleza de estos desplazamientos. Como lo expresaba el escritor saharauí Bahia Awah, "la migración económica no es más que un efecto secundario de una situación de miseria que el exilio en los campamentos de refugiados ha hecho insoportable con los años" (Gómez, 2013: 233).

LAS TEMPORALIDADES DEL EXILIO Y SUS FORMAS DE MANIFESTACIÓN

Bajo esta lógica, podemos describir este proceso de exilio prolongado en cuatro tiempos. En primer lugar, el llamado tiempo de la ruptura con la tierra de origen, marcado por la separación y la vivencia del éxodo hacia Tinduf⁷⁷, el tiempo propiamente del exilio. En segundo lugar, un tiempo más o menos extenso, dependiendo de los casos, que se corresponde con el desplazamiento por estudios a distintos países extranjeros. Estos movimientos de ida y vuelta vienen produciéndose desde finales de los años setenta, es decir, que permean la historiografía de miles de niños saharauis desde hace más de tres décadas. Estas experiencias de movilidad se encuentran

igualmente marcadas por procesos de ruptura, de choque y de reacomodación cuando tiene lugar el retorno a Tinduf. Es indudable, además, su importancia, puesto que los niños que formaron parte de los programas de estudio firmados entre el Frente Polisario y varios países amigos durante los primeros años del exilio⁷⁸ fueron después los impulsores de las migraciones económicas hacia España en la segunda mitad de los años noventa.

Precisamente este último proceso migratorio representa la tercera temporalidad en la movilidad geográfica de los saharauis, el llamado "tercer tiempo del exilio" (Gómez, 2011). Esta etapa de contacto directo con la exmetrópoli tiene una importancia capital en la recomposición de la sociedad saharauí, configurándose en aquel momento como la única salida posible para miles de jóvenes que contaban con alta formación académica pero ningún futuro en los campamentos. Se trata, sin embargo, de años difíciles en la búsqueda de trabajo, en la regularización administrativa, en la reorganización social y política (Gómez, 2011). Son años de repensar la situación en los campamentos y de los territorios ocupados y del papel que la población en el exterior debe jugar en ellos, lo que supone también fricciones con el Frente Polisario⁷⁹. Y, por supuesto, es el momento en el que tiene lugar el reencuentro —no exento de tensiones— con una sociedad española que ha olvidado su pasado y su deuda con los saharauis; y con los migrantes procedentes del otro lado del muro de separación marroquí, muchos de ellos jóvenes en búsqueda de asilo político y con historias de vida muy alejadas de los hábitos y costumbres de los saharauis de los campamentos⁸⁰.

Veinte años después de las primeras llegadas a España, las transformaciones en la migración se han hecho también evidentes en cuanto a la diversificación de los espacios de salida⁸¹ y los perfiles en la población migrante: hombres y mujeres en edad activa con proyecto migratorio propio, originarios tanto de los campamentos como de los territorios ocupados, familias nucleares y extensas procedentes de estos dos espacios o de Mauritania, niños y adolescentes en familias españolas de acogida que realizan estudios en enseñanza obligatoria y postobligatoria, jóvenes universitarios, enfermos, personal diplomático, etc. (Gómez, 2010). También se han producido cambios en su percepción dentro de los campamentos, hasta el punto de que la figura del migrante ha terminado heroizada, al considerársele como proveedor, representante o embajador de la causa.

Hay que señalar, no obstante, que la migración de los saharauis de los territorios ocupados difiere considerablemente de la emprendida por aquellos que se encuentran en los campamentos, de ahí que pueda hablarse de un perfil migratorio distinto. Si bien las cuestiones socioeconómicas —imposibilidad de acceso a servicios básicos o a vivienda, discriminación educativa, exorbitantes tasas de empleo, etc.— permean el diario de los saharauis en los territorios bajo ocupación marroquí (Sobero, 2010) y empujan a muchos de ellos a tomar el camino de la migración, el trasfondo de la misma es fundamentalmente político y, como se vio en las intensas protestas de 1999, 2005 (primera y segunda Intifada saharauí) y 2010, están ligadas a una situación de represión y de violencia física y simbólica constante (Veguilla, 2009).

Escapar de esa realidad es la única solución que les queda a muchos jóvenes, incluso a algunos defensores de los derechos humanos que ven peligrar sus vidas o la de sus familias. Salvo aquellos que disponen de documentación marroquí y que llegan por cauces más seguros, las rutas de acceso suelen ser complicadas y normalmente clandestinas, pues la mayoría de los saharauis no poseen pasaportes ni pueden obtener visados de estancia (Gómez, 2011). En este sentido, es claro que el goteo de salidas se ha ido exacerbando en momentos de fuerte represión. Se constató en el verano de 2006, cuando los coletazos de la segunda Intifada saharauí coincidieron con la llamada "crisis de los cayucos"⁸² y tras el levantamiento del campamento de Gdeim Izik en octubre de 2010. En ambos casos pudo asistirse a un aumento de los saharauis que llegaban en pateras a las Islas Canarias demandando asilo político⁸³.

Finalmente, el cuarto y último de los tiempos del exilio a los que me estoy refiriendo (de 2008

hasta la actualidad) está marcado por un cambio en cuanto a las formas de movilidad, rompiendo con las rígidas concepciones unidireccionales o bidireccionales que se tienen en general sobre esta y otras poblaciones en procesos de movilidad. A pesar del constante engrase de la industria del control y de la securitización de las fronteras, especialmente en Estados Unidos y en Europa; a pesar de las políticas migratorias, cada vez más restrictivas y contradictorias con los procesos aparejados a la globalización (Castles, 1997), el campo de las migraciones ha dejado de examinarse desde hace algún tiempo desde lecturas y concepciones estatocéntricas, abordándose principalmente desde discusiones que tienen en cuenta las nuevas formas de relación espacio-temporales y las conexiones sociales que trascienden la geografía territorial (Sholte, 2002). Me refiero fundamentalmente a los estudios en torno al transnacionalismo (Glick Shiller *et al.*, 1999; Vertovec, 2004), a las redes migratorias (Massey, 1990; Gurak y Caces, 1998) o a las circularidades migratorias (Tarrius, 2000; Hily y Ma Mung, 2003).

En el caso saharauí, las trayectorias de ida y vuelta, los retornos temporales, las remigraciones, la diversificación de los espacios de instalación y tránsito plantean un escenario complejo que debe leerse desde estas perspectivas. Aunque pueda resultar contradictorio, teniendo en cuenta la precariedad y la escasez de medios del contexto vital saharauí o el escenario global actual, marcado por los intentos constantes de contención de los flujos migratorios, es muy difícil reinvertir la dinámica de expansión de los mismos, no solo en el plano cuantitativo sino también cualitativo.

A pesar de todos los inconvenientes que puedan encontrar los saharauís para moverse entre países y regiones, la mayor fluidez de los flujos de personas, información, capitales y bienes, junto con la conformación progresiva de las redes migratorias en España, han supuesto una respuesta, aunque sea pequeña, a las rigideces estructurales de las políticas migratorias de la Unión Europea y de España o de las mismas políticas de emigración de la República Árabe Saharaí Democrática (RASD)⁸⁴ (Gómez y Correa, 2015). Pero no solo eso, también ha supuesto una respuesta al contexto de crisis económica que se desencadena en 2008 y que, evidentemente, tiene sus efectos sobre la población migrante saharauí, obligando a muchos a volver temporalmente a los campamentos.

En este sentido, las luchas que se producen desde finales de los años noventa en España por acceder a procesos de naturalización más rápidos (Ruiz Miguel, 1999a; 1999b) llevarán finalmente a que un número importante de saharauís (aunque aún no mayoritario) recuperen la nacionalidad española y obtengan un pasaporte con el cual poder viajar sin restricciones. Este hecho supone una nueva estrategia dentro de sus procesos de movilidad pues va a facilitarles los desplazamientos entre Europa y los campamentos de refugiados, pero también hacia los territorios ocupados, en donde los pasaportes españoles son utilizados como una suerte de salvaguarda frente a posibles agresiones.

RESISTENCIAS Y REINVENCIÓN DE LA COTIDIANIDAD. LA MIGRACIÓN COMO PARTE DEL INGENIO AGUZADO DE LA SUPERVIVENCIA

Como se analizó anteriormente, la vivencia del exilio no está reñida con la materialización de otras formas de movilidad geográfica que pueden tener distinta naturaleza: movilidad por estudios, migraciones económicas, nuevas formas de desplazamiento forzado, etc. Es decir, la conformación de estas últimas no rompe con el sentido y la experiencia del destierro, no lo diluyen, no acaban con la situación de exilio sino que forman parte de él, son una respuesta, una estrategia destinada a la supervivencia del grupo ante el bloqueo perpetuo del conflicto en los foros internacionales y la imposibilidad de retorno real, por el momento, a un Sahara Occidental libre e

independiente.

Ante la espera y la imposibilidad de sostener exclusivamente con la ayuda humanitaria internacional una situación de precariedad tan fuerte como la que se vive en los campamentos de Tinduf, son múltiples las prácticas ligadas a la supervivencia cotidiana que se han ido desarrollando a lo largo de los años para permitir la reproducción social más allá de las ayudas procedentes del exterior⁸⁵. Por otra parte, en un mundo globalizado en donde internet o las nuevas tecnologías de la comunicación y la información llegan a lugares en principio tan aislados como un campamento de refugiados, las necesidades no solo se reducen a lo básico e inmediato, sino que también se va inculcando una cultura del consumo que difícilmente puede ser satisfecha en estos espacios.

En los campamentos se desarrollan y coexisten hoy en día distintas formas de entender esa compleja cotidianidad que pueden ser interpretadas como formas de lucha desde el ámbito de lo microsociedad. Destaco aquí principalmente dos de ellas, la cotidianidad entendida como una forma de resistencia o bien como una forma de reinventarse frente a la adversidad, ambas además atravesadas por una cuestión de orden generacional.

Por un lado, la generación que vivió el éxodo siendo ya joven o adulta, y que ahora está compuesta por personas de un rango de edad que iría de los 50 años en adelante, enfrenta la vida en los campamentos después de cuarenta años de exilio en términos de resistencia. Es decir, su posicionamiento durante estas cuatro décadas ha estado marcado por dos momentos: el de la lucha activa, ya sea desde el campo militar o civil (durante el conflicto bélico), y el de la resistencia (frente al olvido, frente al posicionamiento tibio o poco imparcial de la comunidad internacional o la espera en los campamentos) en el periodo que comprende desde los años noventa hasta la actualidad. En este caso, si bien el concepto de resistencia indica, desde una óptica foucaultiana, una situación de aguante por oposición y de práctica activa frente a la injusticia, este término también puede leerse en claves de resignación y de espera hasta que se den las condiciones de posibilidad que permitan desbloquear la situación.

Por otra parte, encontramos una generación posterior que vivió el éxodo siendo muy niña o que incluso ya nació en los campamentos de Tinduf (esta última también es progenitora de una nueva generación nacida en este espacio de encerramiento) y que vive la cotidianidad de forma muy diversa. Se podría decir, en este aspecto, que su forma de abordar la situación de estar encerrados en pleno desierto se plantea en términos de reinención de la cotidianidad. Es decir, el futuro se afronta no en la espera sino en la búsqueda de recursos que les permitan mejorar sus condiciones de existencia en la marcada hostilidad de la *hamada* argelina. Este posicionamiento podría llevarnos a pensar que se trata de una aceptación o normalización de la situación y del *statu quo*, una forma de resignación y de desinterés por parte de los jóvenes en generar nuevas prácticas de lucha que permitan seguir manteniendo la esperanza en el retorno. Sin embargo, esta manera de afrontar la cotidianidad puede interpretarse igualmente como una potente forma de lucha basada en principios de autointervención y de búsqueda de espacios de independencia que pone en entredicho la aceptación del asistencialismo y la espera como respuesta de vida en los campamentos.

La búsqueda de ingresos alternativos, de mayor variedad en la alimentación⁸⁶, incluso de mayores comodidades y bienes, no necesariamente de primera necesidad, se realiza a través de la formación de pequeños mercados, alimentados por el comercio regular e irregular⁸⁷ con las ciudades vecinas tanto mauritanas como argelinas (Caratini, 2007). La diversificación de las entradas de capitales o de productos y su mayor circulación —dentro, evidentemente, de fuertes limitaciones— son prueba de ese ingenio ante la adversidad que rompe con la imagen dependiente, victimizada o de parálisis que suele atribuírsele a los refugiados, especialmente aquellos cuya

situación se ha alargado en el tiempo.

El desencadenamiento de los procesos migratorios también puede leerse desde este ámbito de la reinención cotidiana, pues suponen una clara respuesta ante la crisis de reproducción social en la que andan instalados los saharauis desde hace décadas. Si la movilidad por estudios de los niños y los jóvenes fue interpretada por el Frente Polisario como un sacrificio necesario, con el fin de que el futuro Estado saharauí pudiera contar con elementos bien formados, las migraciones de los años noventa serán vistas por los que se marchan y sus familias —a pesar de la evidente pérdida de profesionales capacitados⁸⁸ y de la dislocación del proyecto educativo formulado por el Frente Polisario décadas atrás— como una alternativa clara de autosustentación y una forma de suavizar los lazos de dependencia con la ayuda exterior.

La migración es, por lo tanto, funcional a este proceso de reinención de la cotidianidad, al diversificar las posibilidades económicas tanto dentro como fuera de los campamentos, pero también al introducir cambios en los discursos políticos o imprimir mayor visibilidad social a la causa saharauí. Es cierto que su impacto en el conjunto de los campamentos no ha sido demasiado visible hasta el momento, entre otras causas, por la imposibilidad para la Administración saharauí de hacer circular y reinvertir los capitales entrantes, pero también por la dificultad que tienen los migrantes de hacer que las ayudas económicas entren de forma regular o periódica, puesto que la única intermediación posible es por la vía del mano a mano a través de amigos, familiares, gente de confianza o del propio migrante que viaja de visita a los campamentos (Gómez, 2011).

Esta situación, en cualquier caso, no invalida el hecho, a pesar del retroceso importante que ha generado la crisis económico-financiera de 2008 tanto en los migrantes saharauis que trabajaban en España como en sus familias, de que los aportes económicos y materiales de la migración hayan facilitado, y lo sigan haciendo hasta el momento, la vida diaria en los campamentos. Las contribuciones de la migración han producido, en muchos casos, una matización de los acusados niveles de pobreza de algunas de las familias instaladas en ellos, pero sobre todo han supuesto en lo simbólico una apertura hacia el exterior y un signo de esperanza para la generación más joven nacida en los campamentos.

CONCLUSIÓN

Pensar la cuestión saharauí desde las diversas formas de movilidad geográfica que se han ido desarrollando a lo largo de este tiempo prolongado del exilio permite romper con la imagen estática y de cierto aislamiento en la que la academia ha tendido también a confinar a esta población. Los recelos iniciales que generó la migración entre las autoridades saharauis, parte de los refugiados e incluso los organismos de la cooperación internacional, pensando en una posible desarticulación o vaciamiento de los campamentos, se han ido diluyendo con el tiempo. En primer lugar, porque el espacio migratorio devino un lugar más del exilio y no necesariamente la etapa final en la que se diera una instalación permanente. Es decir, las diversas formas de movilidad que se fueron desencadenando no rompieron con la memoria del exilio, ni con la idea del retorno al Sahara Occidental, haciendo de los campamentos el nodo principal de las idas y venidas, el epicentro de actividad y el lugar de referencia en donde continúa inscribiéndose la lucha de la sociedad saharauí (Farah, 2008). En segundo lugar, porque la migración trajo consigo efectos positivos para la supervivencia cotidiana de muchas familias en los campamentos, asegurando la reproducción social del grupo, no limitada a la cada vez más exigua ayuda internacional.

La migración se ha vuelto, por lo tanto, parte integrante de la vida de los saharauis. Un medio de subsistencia que, junto a otros que se han ido desarrollando en el seno de los campamentos en torno al comercio regular e irregular, ha adquirido múltiples significados reales, materiales y

simbólicos. En un espacio en donde existe una evidente dificultad de movimiento externo —pero también de cierta manera interno, pues se necesitan medios para trasladarse de un campo a otro o a la zona de los “territorios liberados”— la migración supone la apertura de una ventana hacia el exterior, una pequeña fisura en la sensación de aislamiento que ha generado tantos años de confinamiento y de espera.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCUNCE, J. A. (2013): “De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia”, en González de Garay Fernández, M^a. T. y Díaz-Cuesta Galián, J., *El exilio literario de 1939, 70 años después: Actas*, Universidad de la Rioja, La Rioja.
- BOLZMAN, C. (2012): “Elementos para una aproximación teórica al exilio”, *Revista Andaluza de Antropología*, n^o 3.
- CARATINI, S. (2007): “La prison du temps. Les mutations sociales à l’œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie: la voie de la révolution”, *Afrique contemporaine*, n^o 221.
- CASTLES, S. (1997): “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes”. Discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST (programa de ciencias sociales de la UNESCO).
- FARAH, R. (2008): “Refugee camps in the Palestinian and Sahrawi National Liberation Movements: a comparative perspective”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVIII, 2.
- GLICK SCHILLER, N.; BLASCH, L. y SZANTON BLANC, C. (1999): “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, en Pries, L. (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Farnham, Ashgate.
- GÓMEZ MARTÍN, C. (2010): “Saharauis: una migración circular entre España y los campamentos de refugiados de Tinduf”, en de Castro, C. (ed.), *Mediterráneo Migrante. Tres décadas de flujos migratorios*, Universidad de Murcia, Murcia.
- (2011): *La migración saharauí en España. Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo del exilio*, Editorial Académica Española, Saarbrücken, Alemania.
- (2013): “La literatura saharauí contemporánea y su desarrollo en el contexto migratorio español”. *RIPS*, vol. 12, n^o 2.
- GÓMEZ MARTÍN, C. y CORREA ÁLVAREZ, A. (2015): “La emigración cubana y saharauí. Entre la ‘traición’ y la esperanza”, *Iconos*, 51.
- GURAK, D. y CACES, F. (1998): “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, en Malgesini, G. (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria-Fundación Hogar del Empleado, Barcelona.
- HILY, M. A. y MA MUNG, U. (2003): “Catégories et lieux des circulations migratoires”, *Cahiers de Recherches de la Mire*.
- MASSEY, D. (1990): “Social structures, household strategies and the cumulative Causation of migration”, *Population Index*, 56.
- RUIZ MIGUEL, C. (1999a): “Nacionalidad española de los ciudadanos saharauis: secuela de una descolonización frustrada (y frustrante)”, *Revista General de Derecho*, 663.
- (1999b): “Nacionalidad, igualdad y descolonización. Comentario a la STS (Sala 1^a) de 28 de octubre de 1998”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, 56.
- SHOLTE, J. A. (2002): “What Is Globalization? The Definitional Issue-Again”, documento de trabajo n^o 109.
- SOBERO, Y. (2010): *Sahara. Memoria y olvido*, Editorial Ariel, Madrid.
- TARRIUS, A. (2000): “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, 83.
- VEGUILLA, V. (2009): “L’articulation du politique dans un espace protestataire en recomposition. Les mobilisations des jeunes sahraouis à Dakhla”, *L’année du Maghreb*, vol. V.
- VERTOVEC, S. (2004): “Transnacionalismo migrante y Modos de transformación”, en Portes, Alejandro y De Wind, Josh (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración, México.